

Y leemos en San Lucas como Jesús, camino de Jerusalén, sigue buscándose “amigos” que terminarán trayendo sobre él un Viernes Santo.

Este Jesús siempre está fastidiando: con lo que me gusta estar en todas las salsas, siendo el más devoto, el más perfecto, el que más se ve, el mejor peinado. Cuando creo ser el ejemplo en que se miran los demás, va y me da una buena bofetada que me desequilibra, me dice que mi oración está vacía, que está mal encaminada; que no tengo razón cuando me pongo delante de esos “pecadores” que están a mi alrededor, que yo juzgo y condeno, y me dice, que en mí sobresa la soberbia y en ellos la humildad y el arrepentimiento.

“Te doy gracias porque no me has hecho como esos”. Es tanta mi estupidez que me atrevo a juzgar y condenar a los demás creyéndome yo perfecto, que soy un modelo a imitar. No veo la viga que me ciega la vista. ¿Cómo yo, que rezo el rosario y las horas todos los días, que voy a misa, que confieso y comulgo con frecuencia, voy a ser igual a esos pecadores que solamente van un día al año a misa, si se terciá, que nunca confiesan y que no rezan nada? ¡Date cuenta, Señor, hasta se han olvidado del Padre nuestro!

Y Cristo me mira compadecido porque ve que voy mal encaminado, mientras mira con amor al pobre pecador, porque este ve su pobreza y pide perdón; yo veo solamente mi suficiencia y no pido perdón por mí, ni siquiera por el otro, solo juzgo y, seguramente, condeno. ¿No seré yo quien tiene que revisar mi pensar y cambiar?

Dentro de seis días celebraremos la fiesta de todos los Santos; y en los últimos años han sido reconocidos más de medio millar de mártires contemporáneos, de ellos 76 dominicos y dominicas. Ellos no dijeron: ¡gracias, Señor, porque no somos como los que nos matan!, sino que dijeron: ¡Padre, perdónalos y ayúdalos a encontrar tu luz!, y bendiciendo a quienes disparaban sobre ellos, fueron testigos de Cristo y entregaron su vida al Padre. Por esta forma de orar y entregar su vida hoy forman parte del catálogo de los santos.

Y yo, ¿formo parte del catálogo de seguidores de Cristo? ¿Estoy seguro de ello?

Sr. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL.- (274 C.L.N.)

Creo en Jesús, creo en Jesús, // él es mi amigo, es mi alegría,
él es mi amor.

Creo en Jesús, creo en Jesús, // él es mi Salvador.

1. El llamó a mi puerta, // me invitó a compartir su heredad;
seguiré a su lado, // llevaré su mensaje de paz.

www.laicosop.dominicos.org/recursos/materiales/domingo_a_domingo



LAICOS DOMINICOS Viveiro

XXX TIEMPO ORDINARIO “C”
26 de octubre de 2025



“¡Oh Dios! ten compasión de este pecador.”

CANTO DE ENTRADA (A 4; C.L.N.)

Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)

que tu palabra es camino, // tu cuerpo fraternidad. (2)

1.- Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón.

2.- Juntos y a veces sin vernos, // celebramos tu presencia sin sentir
que se interrumpe el camino, // si no vamos como hermanos hacia ti.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO 35, 15-17. 20-22

El Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento.

Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes. La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta alcanzar su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia. El Señor no tardará.

SALMO 33 R / El afligido invocó al Señor y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento / su alabanza está siempre en mi boca
mi alma se gloria en el Señor: / que los humildes lo escuchen y se alegren. R

El Señor se enfrenta / con los malhechores
para borrar de la tierra su memoria / Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R

El Señor está cerca de los atribulados, / salva a los abatidos.

El Señor redime a sus siervos / no será castigado
quien se acoge a él. R

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO a TIMOTEO 4, 6-8.16-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: '¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que

tengo.' El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo sino que se golpeaba el pecho, diciendo: '¡Oh Dios! ten compasión de este pecador.' Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido".

ORACIÓN DE LOS FIELES. R/ AYUDANOS A CONSERVAR LA FE.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

CANTO: (405 C.L.N.)

1. Pescador, que al pasar por la orilla del lago // me viste secando mis redes al sol.
Tu mirar se cruzó con mis ojos cansados // y entraste en mi vida buscando mi amor.
Pescador, en mis manos has puesto otras redes // que puedan ganarte la pesca mejor,
y al llevarme contigo en la barca // me nombraste, Señor, pescador.
2. Pescador. Entre tantos que había en la playa, // tus ojos me vieron, tu boca me habló.
Y, a pesar de sentirse mi cuerpo cansado // mis pies en la arena siguieron tu voz.
4. Pescador. Mi trabajo de toda la noche, // mi dura faena, hoy nada encontró.
Pero tú, que conoces los mares profundos // compensa, si quieres, mi triste labor.

COMENTARIO A veces me parece que juego con Dios; trato de hacer cosas en secreto, como si fuera imposible que Él me descubriera. Soy tan pobrecillo que creo engañarle enterrándole en palabras, en largas oraciones, a veces un poco diti-rámicas y cursis, que solo me sirven para “quedar bien” ante mí mismo, delante de los demás. ¡Y mejor si es ante un cura o una monja!, ¡Un obispo ya sería un dislate!

Pero ahí está Dios; escuchando el grito del que nadie defiende y esperando que yo le defienda, que use esas largas oraciones en el foro adecuado y defienda a los que no pueden defenderse por sí mismos. No, no me puedo callar, no podemos callarnos, ante la desgracia ajena, no podemos dejar de lado al débil que necesita nuestra ayuda: su grito llegará hasta Dios y Él hará justicia y, si mi actuación no ha sido buena, me pedirá cuentas.

Se acaba el año litúrgico y sería conveniente hacer, antes de que termine una buena revisión del año que hemos pasado, ¿Tendremos una evaluación positiva o lo habremos suspendido? Puede que nos auto-aprobemos, pero ante Dios, ¿cómo estaremos? ¿Podremos decir con Pablo que hemos combatido bien nuestro combate o tendremos demasiado de que arrepentirnos?

Aún es tiempo: Pongamos manos a la obra y trabajemos bien, para que cuando sea el tiempo oportuno podamos tener aguardando la corona merecida, y no sea de espinas, no porque lo creamos así, sino porque realmente la hayamos ganado.

XXX DOMINGO DEL T.O. “C”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

La liturgia de hoy nos invita a ser coherentes con el cristianismo que decimos vivir: Un cristiano, un seguidor de Jesús no puede separar su vida de fe de su vida humana. Y una comunidad cristiana tiene que crecer siempre en fe, esperanza y caridad, tres virtudes que deben ir siempre unidas. Sin embargo hoy muchos decimos tener fe, y vivimos sin esperanza; otros decimos tener fe viviendo lejos de la caridad; y hay muchos otros que viven verdaderamente haciendo obras de caridad pero dicen que no creen en nada.

Vamos a celebrar esta Eucaristía tomando conciencia de que para acercarnos a la mesa del Señor, nuestra vida tiene que tener el sello de vivir en fe, esperanza y caridad, porque si no es así estaremos lejos de vivir lo que es la coherencia cristiana.



CELEBRANTE: Oremos hermanos a Dios Padre, por medio de Jesucristo, su Hijo, que se entregó por la salvación de todos. Nos unimos a las peticiones diciendo: **Ayúdanos a conservar la fe**

1. Señor, para que el Espíritu Santo de fortaleza a los obispos y presbíteros de los países de misiones, y los asista de manera que conduzcan sus jóvenes Iglesias hacia una verdadera madurez cristiana, **Por eso te decimos: ayúdanos a conservar la fe.**
2. Jesús, queremos que infundas tu Espíritu Santo en los misioneros y así su apostolado y su testimonio sean verdaderamente evangélicos, **Por eso te decimos: ayúdanos a conservar la fe.**
3. Señor, los cristianos que viven en países de misiones necesitan dar un testimonio verdadero de amor a ti, sentirse ricos por el conocimiento del Evangelio, y no avergonzarse nunca de su pobreza humana, **Por eso te decimos: ayúdanos a conservar la fe..**
4. Jesús, necesitamos que nosotros y los miembros de nuestras comunidades consideremos como parte integrante de nuestra fe, la solicitud apostólica de transmitir la paz, la luz y la alegría del Evangelio al mundo no cristiano, **Por eso te decimos: ayúdanos a conservar la fe.**

Señor Jesús, tu sabes lo que hay en el interior de cada hombre y amas a todos porque por todos te has entregado. Escucha nuestra oración y haz que sean muchos los que tengan un amor tan grande que estén dispuestos, como Tú, hasta entregar la vida por los hermanos y anunciar tu Evangelio de salvación. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

=====